

Antonio Pérez Sánchez



Arquitecto, académico correspondiente por Teruel de la Academia de Bellas Artes de San Fernando

En homenaje a la calle de San Francisco y sus vecinos

1.- LA CALLE DE SAN FRANCISCO

El manuscrito anónimo localizado en Torres de Albarracín en la década de 1950-60, que lleva por título *Breve noticia y descripción de la muy noble, leal y antigua ciudad de Teruel* que se puede datar hacia 1780, nos relata la zona extramuros y de los barrios de la ciudad, que enumera con claridad y rigor e inicia de esta forma

“Ándase toda la ciudad por fuera de la muralla a paso llano y cómodo teniendo dos cuestas, la una a Poniente, que llaman de San Francisco, se transita sin la menor fatiga y con diversión por ser una hermosa calle que comenzando en la puerta de Guadaluvar finaliza entre vistosas hueras y corrientes de aguas en San Francisco; la otra, entre Poniente y Norte, es despreciable por la soledad sola del sitio.”

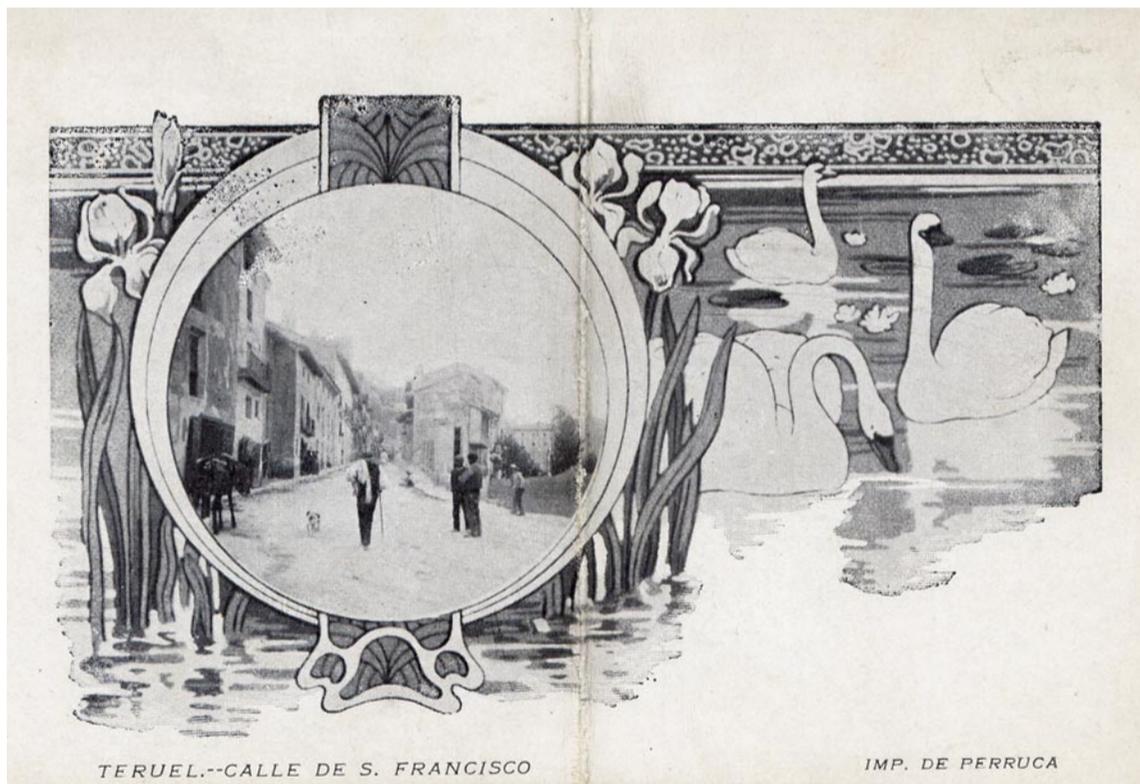
La calle de San Francisco, como prolongación del Óvalo, se convirtió en el siglo XIX, en la primera zona de expansión de la ciudad. De hecho, a las primeras Ordenanzas de Policía Urbana y Rural para la ciudad de Teruel y su Término, aprobadas en 1866, se incorporó como apéndice nº 4 un Reglamento que el Ayuntamiento había aprobado en 1857, en el que se fijaban las *Reglas de Policía Urbana y ornato público que deberán observarse en la construcción y renovación de edificaciones de esta capital y su calle de San Francisco*.

Se advierte, por tanto, el carácter singular que se da a esta calle al estar fuera del centro histórico y que se unía al Paseo del Carmen como salida hacia Zaragoza. Sin embargo, la definición de sus alineaciones fue muy tardía pues aunque entre 1867 y 1868 el primer arquitecto municipal de Teruel, Tomás Alonso, proyectó la alineación de 33 calles de Teruel, quedaron pendientes algunas como las de los Amantes (1887), San Pedro (1890) y San Benito (1902).

Para la de San Francisco, la más transitada de la ciudad, el proyecto se aprobó en 1885, aunque siete años después aún se realizó un nuevo plano de alineaciones, porque se consideraba que estaba llamada a ser la vía más importante cuando se construyera el anhelado ferrocarril que, no obstante, muchos turolenses opinaban que la línea férrea no debía pasar por la Vega. Por otra parte, al otro lado de la ciudad, la prolongación en 1889 de la calle de San Miguel a través del Corral de Roquillo, que permitiría un acceso directo al reciente puente de la Reina, fue un



Vista de la parte oeste de Teruel, calle San Francisco todavía con pocas edificaciones. Jaime Fernández Fuertes ca. 1908



Vista del inicio de la calle con el pretil en la parte derecha. Imprenta Perruca, Tarjeta postal, ca. 1910

intento de que la ciudad creciera también por los llanos de San Cristóbal, objetivo que no se consiguió.

En los planos del ejército realizados entre 1869 y 1881, la calle aparece denominada como Barrio de San Francisco y su prolongación como carretera de Zaragoza. A partir del plano realizado en 1912 por el Instituto Geográfico y Estadístico, ya se denomina calle de San Francisco hasta

el camino del Puente de la Reina y los Arcos por donde discurría la Rambla del Arrabal. La calle pasaba por detrás de la serrería de la viuda de Juan Punter ubicada en lo que hoy es Casa Colmena y terminaba por tanto delante del palacio de los Condes de Parcent. A partir de ese punto se iniciaba el camino de los Molinos, en el que se ubicaba el de Santa Teresa y más adelante el de Santa Bárbara, donde se iniciaba el camino

de Capuchinos. Por la parte de delante de la serrería conectaba con el Paseo del Carmen hasta la Ermita de esta advocación.

Como puede observarse en el plano y en la fotografía de Otto Wunderlich, la calle se planteó en mitad de la ladera oeste que rodeaba el Centro Histórico de Teruel, que tiene una importante pendiente, con desnivel de unos 40 metros entre el camino de la Estación y la plaza del Semina-

rio. Bajando la calle, la parte derecha tenía edificaciones prácticamente en toda su longitud, pero en la parte izquierda, solo llegaban hasta mitad de calle y desde ese punto hasta el final había un pretil, tras el que había bancales y huertos en distintos niveles. También se observa en el plano que mediante la acequia de Molins del Rey, que discurría por mitad de los jardincillos, se regaba la parte baja más cercana al camino de la estación, y por un brazal de la propia acequia más próximo a la calle de San Francisco algunos bancales superiores.

Ya en 1876, se habían realizado obras para mejorar el estado de la calle, pues los carreteros se habían quejado de los numerosos baches que existían. Los turolenses que bajaban de paseo al Paseo del Carmen, protestaban por la ocupación de la vía pública con carros, caballerías, sillas y otros objetos que la obstruían.

En 1878 los vecinos solicitaron la demolición del portal que se había construido para la defensa de la ciudad en la última Guerra Carlista (1872-1878) al ser un obstáculo para el tránsito por la que se consideraba una de las mejores avenidas de la ciudad.

El citado portal estaba ubicada en la calle de San Francisco similar al que a finales del siglo XIX aún existía al otro lado del Óvalo en la bajada hacia San Julián. Posiblemente se derribó antes de 1885, año en el que, como



Plano realizado por el Ingeniero Fernando Gil del Instituto Geográfico y Estadístico, 1912



Final de la calle San Francisco junto a la casa de los condes de Parcent e inicio de la calle los Molinos y fábrica de harinas de Santa Teresa



Calle de San Francisco. Se observa la pendiente del terreno en la zona que se ha hundido el edificio nº 21, y el pretil y accesos a los bancales y huertos. Otto Wundrich ca. 1920



Portal de la última Guerra Carlista en la bajada a San Julián, similar al que existía en la calle San Francisco 1889. Frutos Moreno



Llegada del obispo a Teruel. Estado de la calle San Francisco con el hundimiento en la calle San Francisco. A la izquierda el ex-convento de Carmelitas y en el centro el Café Central desde donde salía la diligencia hacia Valencia, actual hotel

se ha comentado, se definieron nuevas alineaciones.

En 1881, se produjo un desprendimiento de tierras en el primer tramo situado junto al Cuartel de Infantería y Caballería que se había instalado recientemente en el ex-convento de Carmelitas. Pero fue en 1889 cuando se hundió la acera contigua al muro pegado al cuartel, y a los pocos días con motivo de una avenida de aguas, se derrumbó parte del muro, quedando intransitable la calle para vehículos y caballerías. La travesía de la ciudad tuvo que desviarse provisionalmente por la calle bajo los Arcos, la cuesta de la Nevera y la Ronda para lle-

gar al Óvalo, bajar hacia San Julián y tomar el camino hacia Valencia.

Al parecer, hasta Tomás Bretón, el autor de la ópera *Los Amantes de Teruel* se ofreció a dar dos conciertos en Madrid, destinando su importe a la reconstrucción del muro, cuyo proyecto fue redactado por el ingeniero jefe de Obras Públicas José Urquiza de la Garma, iniciando las obras en agosto de ese año, y abriéndose provisionalmente al tráfico en diciembre. El arreglo de las travesías no llegó hasta 1892, iniciándose por la calle de San Francisco, que se abrió al tráfico en mayo, y continuando por

la Ronda hasta el Ferial, que se situaba extramuros en la actual plaza de Domingo Gascón.

No obstante, ese primer tramo de calle siempre fue problemático y de hecho más tarde, la calle volvió a hundirse como puede apreciarse en la fotografía de la llegada de un nuevo obispo a Teruel. Puede tratarse de Antonio Estrella y Sivillá (7 de octubre de 1894) o de Juan Comes y Vidal (8 de noviembre de 1896).

La zona entre el Portal de Guadalaviar (calle del Salvador) y el Postigo (calle Nueva) era el lugar donde se recibían a las personalidades que llegaban a la ciudad. Por el Libro Verde del

año 1665, conocemos el protocolo relativo al recibimiento que se hacía a los obispos cuando tomaban posesión de la Sede Episcopal:

"En sabiendo el día que ha de venir el Sr. Obispo a la ciudad, le salen a recibir dos síndicos, una legua antes de llegar y, dándole la bienvenida, le acompañan asta el puesto que el Sr. Obispo se apeare, que es donde ha de esperar el cavildo que sale a recibirlo en procesión, y se le da el anillo (abito) episcopal, que es entre los dos portales de Guadalaviar.

La Ciudad sale en la procesión en su puesto acostumbrado, y, si le tienen que acompañar asta la

cathedral, que lo llevan en palio los canónigos y dignidades. Y en haver acabado feliz todas las ceremonias que se acostumbran y hechado el Sr. Obispo la vendición, le acompaña la Ciudad asta su cassa en esta forma: ban las mazas delante, luego los ciudadanos, beneficiados y canónigos, y al señor obispo lo llevan en medio el Sr. Justicia y el Jurado primero, y los demás oficiales van en sus puestos".

Cuando ya estaba construida la Casa de Beneficencia, como es el caso que ilustra la fotografía, venía hasta ella con el Al-

(Pasa a la página siguiente)



TERUEL — Cuartel de Infantería

Tarjeta postal. Luis Villanueva 1912

FABRICA DE ASERRAR MADERAS
San Francisco.—TERUEL.

Grandes almacenes de maderas para la exportacion de naranja y demas frutos del país, para Francia é Inglaterra, con Depósito en Villarreal de la Plana (Castellon). — De maderas de hilo de los marcos que se encarguen.— De maderas de sierra, en piezas de coto, alfangía, ripia, etc., etc.

De la Viuda de PUNTER.

Para encargos, medidas y demas, dirigirse al representante D. JUAN PUNTER Y NAVARRO.

Anuncio publicado en el Anuario del Comercio y de la Industria de 1884



Fábrica de la viuda de Juan Punter junto a los franciscanos. Jaime Fernández Fuertes

(Viene de la página anterior)

calde y macero desde unos 5 kilómetros fuera de la ciudad, en el carruaje enviado por el Ayuntamiento, donde era recibido por las autoridades. Tras pasar por la capilla, se le invitaba a un refresco, pasaba la noche allí y a la mañana siguiente lo visitaban otras autoridades. Por la tarde a las cuatro se le recibía en la embocadura de las calles Salvador y Democracia (Nueva) en la que se había puesto el altar, y se le revestía con la capa Magna.

Desde allí, bajo palio se dirigía la comitiva hasta la puerta de la Catedral, donde ante otro altar realizaba los juramentos establecidos. Ya en el interior del templo se cantaba un Te Deum y daba a

besar el anillo a la comitiva oficial y la bendición al resto de fieles. Tras pasar a su palacio, desde el balcón se procedía al tradicional bautizo, arrojando tres puñados de monedas al público.

Un cuaderno manuscrito del archivo de la catedral de 1844 describe este proceso, en el caso de que el prelado quiera hacer la entrada a pie desde la Casa de Misericordia,

“Baja todo el Ayuntamiento, para acompañarle; y en un coche, solo los tres comisionados, esperando los restantes del Ayuntamiento, a mitad de la calle de San Francisco, con quienes llega de Capisayos de altar al Portal de Guadalaviar. En el Portal, bajo los balcones de Becerril, se forma un altar, se ponen unas colgaduras en la pared, y en medio el cua-

dro de la Patrona Santa Emerenciana.”

2.- EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS, HOY SEDE DE LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN

Sin duda el edificio más significativo de esta calle ha sido históricamente el Convento de Carmelitas Descalzas situado en su inicio junto al paseo del Óvalo, que se ha mantenido hasta nuestros días con distintos usos. Su origen es consecuencia del testamento hecho en 1657 por Miguel Jerónimo de Castellot, un turolense que fue Justicia de Aragón entre 1655 y 1659. Según Fr. Manuel de Sto. Tomás Traggia, historiador General de la Orden, el convento se había fundado en 1697, aunque previamente existió un Hospicio

B. Miralles San Francisco, 10
TERUEL

Fotógrafo Bautista Miralles. Tuvo su gabinete en la calle de San Francisco y posteriormente en la de Amantes y plaza del Mercado n° 23



Casa de Natalio Ferrán, 1914. Arquitecto Pablo Monguió

Carmelita entre 1671 y 1696 para albergar peregrinos y pobres. En 1699 el concejo aprobó definitivamente la fundación del convento.

La orden de los Padres Carmelitas había ido comprando en la partida de Valdeparaíso, varias casas, corrales, un tinte, un lavadero y varios huertos. Incluso compraron al ayuntamiento el antemural que en parte debió derrumbarse, según se escribe en el Libro Verde de la ciudad, aunque aún existen lienzos en el interior de la planta inferior del edificio que se han

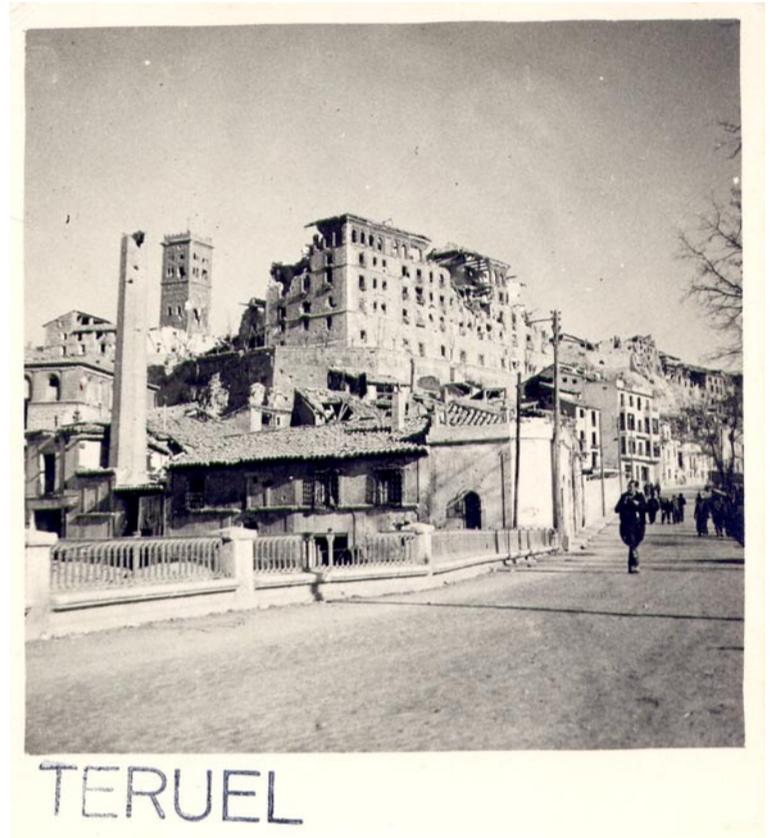
mantenido en la última restauración realizada para sede de la Diputación General de Aragón. Un manuscrito del siglo XVIII existente en el archivo diocesano de Teruel, habla en estos términos:

“El convento de Carmelitas Descalzos, también extramuros, cuya obra aunque no ofrezca que admirar por su arquitectura, parece un Baluarte a causa de lo que se ha trabajado en ella, por lo que hace a la firmeza y solidez, habiéndose construido en un derrumbadero, que recibe por su situación todo el empuje de la ciudad. Su iglesia es buena y espaciosa sobre las otras de esta Orden, con un frontis de piedra labrada bastante airosa”.

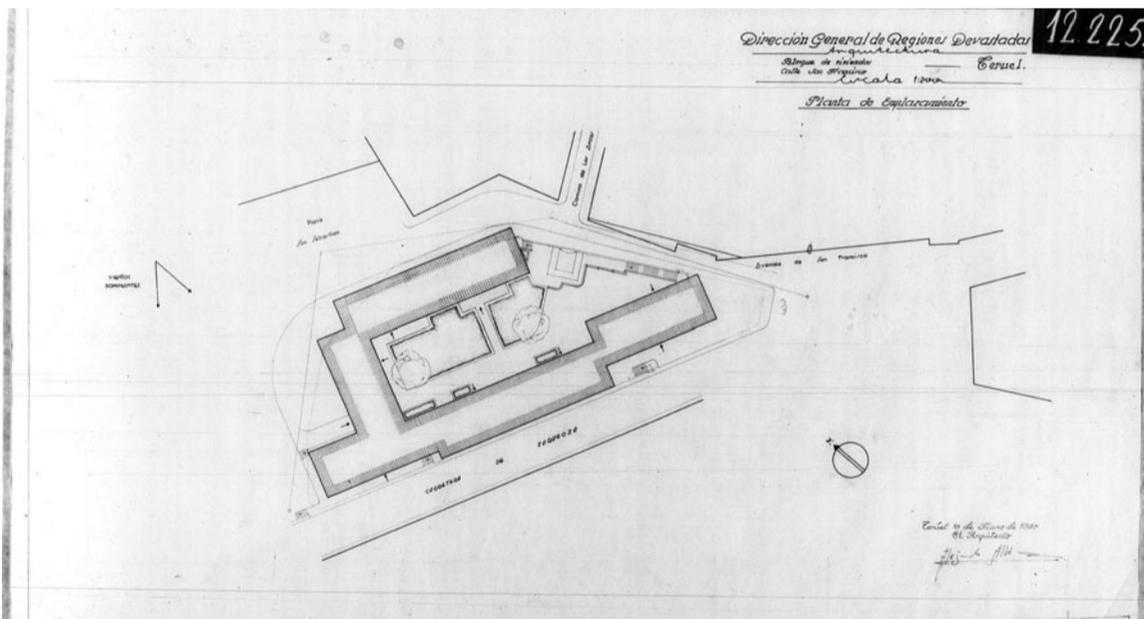
A comienzos del siglo XIX, durante la ocupación francesa, los carmelitas fueron expulsados del convento y el edificio sufrió importantes deterioros. En 1814 vuelven a tomar posesión del convento y reconstruyen la iglesia, pero con la desamortización de Mendizábal y las guerras carlistas el cierre del convento es definitivo. La iglesia, bajo la advocación de San José, todavía aparece reflejada en el plano de 1852 del proyecto de reforma del ex-convento para adecuarlo como cuartel. Cosme Blasco en su *Historia de Teruel* publicada en 1870 dice que fue demolida la iglesia, por lo que debió desaparecer entre esas dos fechas.



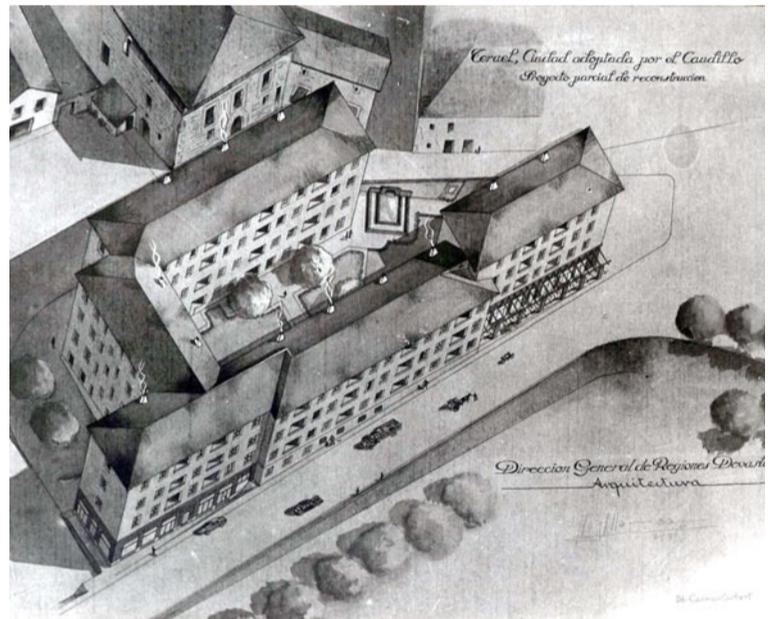
La serrería de Juan Punter con el Seminario al fondo



La serrería con las ruinas del Seminario al fondo 1941. Ricardo Atrián



Casa Colmena planta y perspectiva. Manzana semi-abierta Archivo Histórico Provincial de Teruel



En 1878, se estaba adecuando para cuartel de Caballería que albergaría un escuadrón del Regimiento de Castillejos. En 1889 se tuvo que abandonar el cuartel porque amenazaba ruina y al año siguiente el Ayuntamiento aprueba un proyecto de reforma que ascendía a 2.440 pesetas realizado por el arquitecto municipal Pere Caselles, (compañero de promoción y amigo de Pablo Monguió), que tras su marcha a Reus realizó gran número de edificios modernistas.

En 1903 el batallón de Cazadores de Montaña, estaba alojado en la plaza de toros antigua en muy malas condiciones y el obispo les dio cobijo en su palacio en tanto se terminaran las obras que estaba realizando en el cuartel de Carmelitas el contratista Ramón Pedroso. Es en ese momento cuando se derriba la fachada de la calle San Francisco y se reconstruye según la imagen que perduró hasta la Guerra Civil.

Hacia 1914, en la misma acera pero un poco más abajo, Natalio

Ferrán encarga al arquitecto Pablo Monguió el proyecto de un edificio que dista mucho del carácter modernista que tiene el realizado en la calle Nueva para la misma familia. Tanto la composición de la fachada como los miradores, han perdido la fuerza expresiva de sus diseños anteriores. No obstante es el edificio más interesante de las calle.

3.- LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Le escasa industria existente en Teruel en el siglo XIX, se concentraba en dos zonas, fuera del centro histórico, de características geográficas y funcionales distintas. En la parte este, al pie de los Mansuetos, de topografía más abrupta y con terreno arcilloso que proporcionaba la materia prima, se ubicaban las tejerías y fábricas de ladrillo, y los alfares que rodeaban el Arrabal y San Julián, llegando a existir 25 a comienzos del siglo XX. También se ubicaban en estos barrios las menas de cáñamo y esparto.

Los molinos y tenerías se extendían por la zona oeste, junto a las acequias que regaban la vega, siendo las más importantes la de Molins del Rey que desde el río Alfambra discurría desde la Villavieja, tras los huertos situados al pie de las Cuevas del Siete y la zona que estamos tratando, hacia los de la Florida y la de Guadalaviar que desde el río de ese nombre recorría la vega hacia el Molino Nuevo en la carretera de Villaspesa. Va a ser precisamente en esta zona, con mejores comunicaciones por carretera, por la que se proyectará el anhelado, pero discutido, trazado del ferrocarril, donde surgirán las pocas industrias que se instalaron a finales del siglo XIX y comienzos del XX, fábricas de harina, muebles, alpargatas, carburo, serrierías y resinerías.

Pero el primer eje que acoge pequeñas industrias fuera del Centro Histórico es la propia calle de San Francisco. Me he permitido elegir dos fechas, con 32 años de diferencia (1879 y 1911),

del Anuario del Comercio y de la Industria, e incluir el nombre de los establecimientos comerciales que, en algunos casos también se indica el número de la calle en que se ubican. Son los siguientes;

1879

Aceites y vinagre: Pablo Espeleta nº13.
Albatero: Ramón Umaín.
Botero: Rubio Vicente nº 48.
Carpintero: Felipe Tomás nº 6.
Constructor de carros: Ignacio Fortea.
Fábrica de chocolate: José Pérez.
Fósforos y libritos de fumar: José Guillén.
Fábrica de Gaseosas: Vicente Herrero.
Granos: María Calvo nº 9. José Guillén.
Herrero y cerrajero: Francisco García nº 37.
Casa de huéspedes: Vicente Rubio.
Fábrica de Jabón: Manuela Lafuente nº 41.
Jalmero: Vicente herrero, Panadero: Pedro

Tregón. Tintorero: Lucas Calvo.
Transportes de carro: Eduardo Fordan nº 35, Juan Torres nº 49.
Vinos y Licores: Manuel Pérez Molina nº 72.
Zapateros: Pedro Adrián, nº 34, Eduardo Fordan. Nº 35.

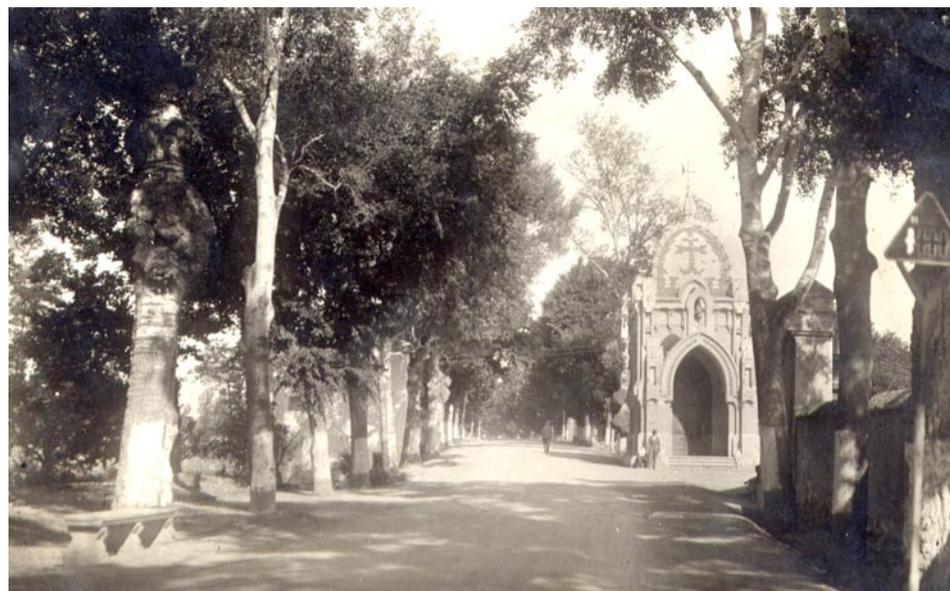
1911

Aceites y vinagre: Francisco Mateo Martín nº 38, Mateo Noguera Muñoz.
Alfarería; Andrés Alba Navarrete.
Boteros: Ramón Cañete nº7, Juan G: Garela nº 2. Florencio Rubio nº 48.
Carpinteros: Leonardo Enguita nº 26.
Constructor de carros: Toribio López.
Constructor de coches: Marcelino Lapuente nº 38.
Comestibles: Nicasio Cañamache nº 6.
Fotógrafo: Bautista Miralles nº10.
Fábrica de harinas: José Calvo Santiago.

(Pasa a la página siguiente)



Vía paralela al Paseo del Carmen Tarjeta postal ca. 1900



Paseo y Ermita tras la incorporación de bancos, Tarjeta postal ca. 1920

(Viene de la página anterior)

Casa de Huéspedes: Ramón Cañete García.

Fábrica de Jabón: Francisco Abad, Rafael Torregrosa Pascual nº 60.

Fábrica de Loza: Andrés Olba.

Paradores: Ramón Cañete.

Constructor de sillas: Pedro Bellido Ríos.

Tabacos: Viuda de Alberto Polo.

Tintorería: Viuda de Eusebio Calvo. Francisco Abad.

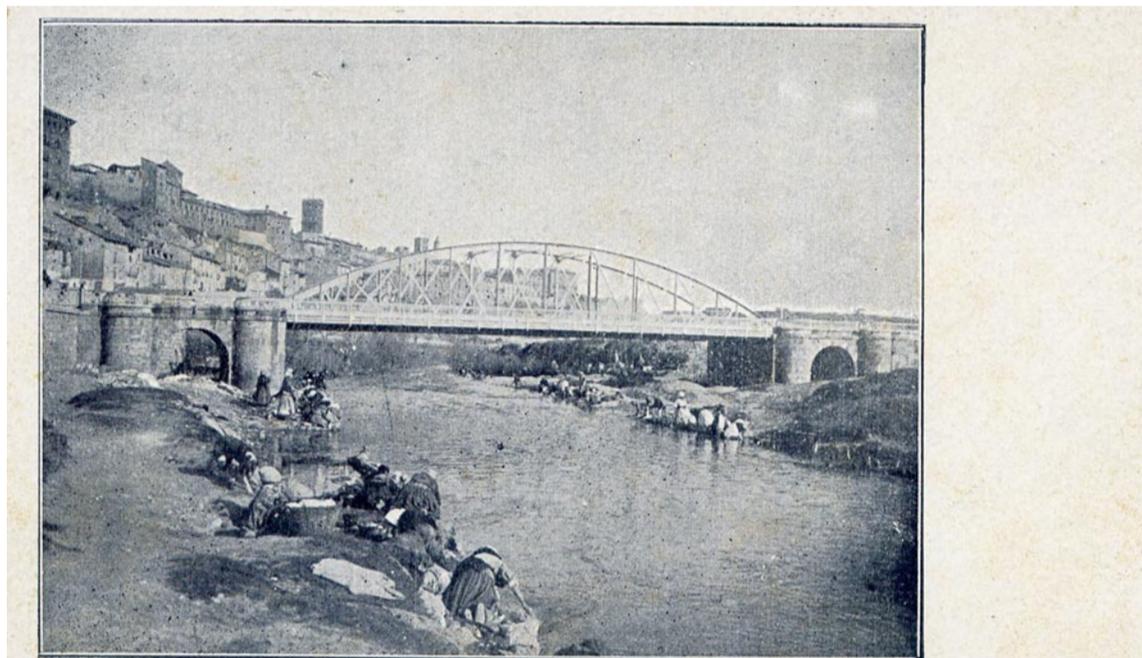
Tropas al Por Mayor: Fernando Remón.

Al final de la calle San Francisco estaba la serrería de la viuda de Juan Punter que ya aparece en el anuario del Comercio y de la Industria de 1884, y que hacia 1913 pasó a manos de su hijo Juan Punter. Tras la Guerra, la Junta de Reconstrucción de Teruel, realizó en ese solar un boceto de lo que denominó *Bloque Obrero*. Finalmente el proyecto se redactó como *Casa Colmena*.

Esta primera actuación fuera del centro histórico, proyectada por el arquitecto Alejandro Allanguí, está influenciada por las experiencias de ordenación de bloques, en las que priman la ventilación, el soleamiento y los espacios públicos ajardinados. Todas las habitaciones son exteriores en manzana semi-abierta hacia el este. La obra no comenzó hasta noviembre de 1942 por los problemas de suministro de hierro.

4.- LA ERMITA DEL CARMEN, EL PASEO Y LAS LAVANDERAS

Un edificio emblemático, por su significado y por su arquitectura, es sin duda la ermita dedicada a Nuestra Señora del Carmen que, de hecho daba su nombre al barrio y a la calle Paseo del Carmen, que como prolongación de la de San Francisco se transformaba en la Carretera de Zaragoza. Se desconoce la fecha de construcción de la antigua ermita y su aspecto arquitectónico, pero ya aparece reflejada en el plano de la Ciudad de Teruel y terrenos de sus alrededores de 1811 del Cuerpo del Estado Mayor del Ejército, y su existencia la cita el manuscrito



Lavanderas junto al puente de hierro Tarjeta Postal Perruca 1904



Lavanderas por la calle San Francisco. Tarjeta Postal 1916

de 1780 de Torres de Albarracín en estos términos:

“A la parte de poniente, sobre un cerro desapacible y de fastidiosa subida, está la Ermita de San Abdón y Senén, nada fre-

cuentada y casi desierta. No así la de nuestra Señora del Carmen, que se halla en la huerta, río arriba, en sitio ameno, delicioso de plantas y corrientes de agua, de mucho curso y devoción, en el

Camino Real hacia Poniente, entre San Francisco y la Villavieja, retirada de uno y otra”.

La viuda de Constantino Garzarán, a comienzos del siglo XX compró la antigua ermita y

encargó al arquitecto José María Manuel Cortina su reforma que finalmente se hizo de nueva planta en 1903.

El tramo comprendido entre los Franciscanos y la ermita, era el paseo preferido de los turolenses por su buena orientación para, en invierno tomar el sol hasta su puesta, y en verano en las horas de calor estar protegido por la masa de árboles que lo limitaban. Hasta el siglo XIX, no existían ni andenes, y al ser carretera de bastante tránsito, convivían vehículos, ganado, caballerías y paseantes. A principios del siglo XX se dispusieron bolardos o pilones troncocónicos de piedra, y posteriormente bancos en ambos lados.

En las proximidades del río existían distintos lavaderos. En la acequia de Molins del Rey, había uno de uso exclusivo en el solar de la Casa de Misericordia otro entre los molinos de Santa Teresa y Santa Bárbara, y aguas abajo otro junto al Cuartel, que era el más cercano a la ciudad. En la acequia Guadalaviar existían tres lavaderos, el del Carburo, el del Puesto de Tablas y el de la Madre Mía junto a la Fábrica de Licores *La Moderna*.

Los lavaderos eran lugar de encuentro de las mujeres que los usaban y de las lavadoras, profesionales. Bien es cierto que algunas de ellas eran de San Blas e iban a determinadas casas de Teruel para recoger la ropa y llevársela a su barrio posiblemente porque el agua era más limpia. Pero también era habitual el lavado de ropa directamente en el río, sobre todo junto al puente de Hierro y al de Tablas. Lo cierto es que por la calle San Francisco transitaban constantemente con la cesta que al volver a la ciudad con la ropa mojada y cuesta arriba se les haría pesada.

Para terminar precisaremos que a la calle de San Francisco, tras la primera guerra mundial, se le denominó calle Aliados, y en 1931 Avenida de la República. El pleno del Ayuntamiento del 31 de mayo de 1937, siendo alcalde José Maicas le devolvió el nombre de San Francisco.